

CAPITULO PRIMERO

IMPORTANCIA Y FINES DEL ESTUDIO DEL NIÑO

I.—Epoca Antigua y Epoca Moderna.

Desconocida la importancia del niño como capital social en la antigüedad, después de los notables estudios de Juan Jacobo Rousseau fué ocupando la atención de los médicos y pensadores, hasta llegar afortunadamente en la actualidad a constituir el epifoco de todas las preocupaciones, de toda la atención de los pueblos que ven en él al verdadero ciudadano que, lleno de salud y virtudes, será porta-estandarte de su pueblo, contribuyendo al engrandecimiento de la sociedad y haciendo realidad el pensamiento de Fonsagrive, enunciado a principios del siglo quien decía, que es más imperioso para el estado desde el punto de vista social y médico resolver la vida de los niños y formar una juventud vigorosa y resistente, que representará dignamente el futuro del país; que prolongar la vida del anciano, que no es más que el pasado.

Los pueblos se han convencido de estas verdades y han puesto todo su empeño y buena voluntad en lograr cada vez hijos más robustos, sanos y numerosos, en poco tiempo relativamente han logrado colocarse a la cabeza de todos; no sólo por el número de habitantes, sino por la calidad de éstos, siempre optimistas y emprendedores.

Pero no todos han obedecido sus dictados y entre ellos desgraciadamente se encuentra nuestro México, que al fin paró mientes en su importancia, des-pertadas sus autoridades sanitarias, por las voces de los idealistas que se reunieron en los primeros Congresos del Niño, a iniciativa de "El Universal", periódico regentado entonces por el Ingeniero Palavicini, donde se clamó entre varias iniciativas en pro del niño, por la necesidad del examen prenupcial, para impedir la unión de individuos tarados y por ende indeseables.

De entonces acá, la Campaña en Pro del Niño se ha venido intensificando y cristalizando en Congresos de Pediatría, en formación de agrupaciones como la Sociedad Mexicana de Puericultura, transformada después en Sociedad Mexicana de Pediatría en la Sociedad Mexicana de Eugenesia, en la Fundación de Maternidades, de Consultorios y Hospitales para Niños, en Centros Materno Infantiles, etc.

Si esta labor a la que hoy se dedica nuestra nación tesoneramente, se hubiera emprendido medio siglo antes, hoy seríamos un pueblo floreciente, más sano y podríamos codearnos con las primeras potencias mundiales.

Para convencernos más de la vital importancia del estudio del niño, haremos un parangón entre los habitantes de Estados Unidos y nosotros, pues dada su objetividad la lección que de ello se desprende despertará nuestra emulación nos hará trabajar esperanzadamente y nos impedirá desmayar en la tarea que desde hace varios años nos hemos impuesto al tratar de enseñar y poner en práctica la ciencia del cultivo del niño.

Hacia 1810, cuando México iniciaba su vida como nación independiente, contaba con cerca de 10 millones de habitantes y por aquel entonces los Estados Unidos de Norteamérica tenían poco más o menos idéntica población.

A las acciones de armas, que segaron tantas vidas de connacionales, hasta que se consumó la Independencia, se agregaron posteriormente continuas luchas intestinas, que sembraron la muerte y desolación en nuestros vastos territorios, manteniendo paralizadas la industria y los campos.

Por falta de higiene y de recursos de todo orden, graves epidemias que se propagaban rápidamente, cortaron muchas vidas dejando a los sobrevivientes en condiciones de salud precarias. Nuestra niñez paupérrima y criada sin los requisitos que pide la Puericultura, moría en tan gran cantidad que casi igualaba en número al de nacimientos.

En cambio en los Estados Unidos de Norteamérica, en plena paz y abiertas sus puertas a la inmigración europea, crecía rápidamente formando un pueblo cosmopolita agrupado bajo una sola bandera, entregado al trabajo tenaz y a la explotación de las riquezas de su suelo. Cultivaron al mismo tiempo sus cuerpos, atentos siempre a los dictados de la higiene hasta llegar a ser en el mundo uno de los pueblos más sanos, más limpios y más vigorosos.

En lo que va transcurriendo del siglo actual, a pesar de que las causas que determinaron nuestro estancamiento e insalubridad, han venido desapareciendo y que la mortalidad infantil que era tan elevada en el siglo pasado, ha venido descendiendo grandemente apenas tenemos cuarenta millones de habitantes, cuando nuestros vecinos tienen casi los doscientos millones de pobladores.

Si en México no hubieran imperado las guerras intestinas, si nos hubiéramos preocupado por implantar la higiene y hubiéramos abierto nuestras fronteras a una sana inmigración que al mezclarse con los aborígenes mejoraran nuestra raza, hoy podríamos, seguramente, ser también una verdadera potencia mundial y nuestro pueblo sería sano y vigoroso.

Afortunadamente México lucha por la higienización y como antes decía, ha puesto sus ojos principalmente en la niñez y la juventud, procurando hacerla sana, fuerte y dotada de virtudes, con miras hacia el progreso y engrandecimiento de nuestra patria para un futuro próximo.

Siendo tanta la importancia del estudio del niño y dependiendo de él, el engrandecimiento de la nación, su conocimiento debe hacerse más ampliamente

y no concretarlo sólo a las enfermeras y parteras, sino extenderlo a las Escuelas de Medicina y sobre todo a las Escuelas de Trabajo Social y Normales.

II.—La Herencia y su Influencia en el Medio Ambiente.

No podemos menos que maravillarnos ante el milagro de la naturaleza; despliega en la herencia de cada unión de dos células sexuales que aparecen completamente iguales cuando se observan en el microscopio, la naturaleza produce un individuo de características diferentes a las de cualquier otro de los millones que habitan en la tierra. Todos los seres vivos poseen la propiedad de transmitir a sus propios descendientes un conjunto de caracteres, gracias a los cuales únicamente es posible individualizar y ordenar sistemáticamente las plantas y los animales que pueblan el universo. En un sentido general, un carácter cualquiera que pasa de una generación a otra podrá ser considerado de naturaleza hereditaria; pero en realidad es necesario hacer la distinción si este carácter es verdaderamente un elemento biológico indispensable de la célula germinal.

Por medio de la herencia se transmiten caracteres normales, físicos o mentales, malas conformaciones o enfermedades. Vamos ahora a reseñar algunos de los caracteres normales en el hombre; primeramente tenemos el color de la piel, de los ojos, del cabello, forma del cráneo, del cuerpo, estatura, constitución, dotes psíquicas, etc., estos caracteres se heredan a través de las unidades hereditarias denominadas genes, que son partículas diminutivas de materia viviente dentro de la célula y forma parte de la cromatina, o sea la substancia del núcleo.

Herencia y Medio Ambiente.—Ya hemos visto que fundamentalmente la naturaleza del individuo es determinada por la herencia, desde el punto de vista de la raza la sucesión de células germinales es más importante que el individuo. Una persona se parece a su padre, porque desciende de la misma línea de células germinales, la descendencia de un hombre que ha perdido una pierna será tan normal como la de cualquier otro. La lesión física no se transmite a los hijos, pero el descendiente de una célula germinal que ha perdido un gene, será definitivamente diferente. La lesión de una célula germinal es más grave para la raza que la de los tejidos corporales de un individuo.

El patrón de los genes cambia por el apareamiento de generaciones sucesivas. De tiempo en tiempo sobrevienen cambios, otras veces mutación general, cuyas causas se ignoran. Otros cambios en el protoplasma provienen del daño causado a las células germinales sometidas a las mismas influencias que lesionan otro tejido.

III.—La Educación Pre-Familiar.

Se ha dicho que la educación del niño termina hacia los cuatro o cinco años. Algunos autores sostienen que la educación del individuo sólo termina con la muerte, puesto que la educación es una creación continua.

No es menos cierto que el período anterior al nacimiento es de una importancia capital; es en la persona de los padres donde la educación empieza. Para precisar el punto de partida, digamos que esa educación anterior al naci-

miento se inicia a partir del día en que el individuo consciente es capaz de educarse a sí mismo, pensando en los hijos que tendrá.

Los estudios de eugenesia encarnan en general el estado de salud, las condiciones biológicas y fisiológicas, herencia de los procreadores; pero no insisten acerca de las condiciones psicológicas, fuera de los hechos que atañen netamente a la psiquiatría. Sin embargo, el sencillamente afectivo tiene mucha importancia para el futuro hogar y para su porvenir; es lamentable que no exista un certificado médico-prenupcial psicológico, no con la idea de prohibir ciertos casamientos, sino porque un estudio previo de las tendencias individuales favorecerá la comprensión y armonía entre los futuros esposos.

Cuatro momentos principales han de distinguirse para la educación del niño en la persona de sus futuros padres. Estudiaremos pues, cuatro etapas:

a).—Primera Etapa Individual. b).—Segunda Etapa Prenupcial. c).—Tercera Etapa Conyugal. d).—Cuarta Etapa Prenatal.

a).—Primera Etapa Individual. Señalaremos sin tardar los puntos importantes:

Primer Punto.—Es menester que el individuo aprenda a vivir de frente sus problemas personales, a fin de no mezclar en ellos a sus hijos por inconsciencia o torpeza. En la medida que los padres son capaces de resolver, preservan al hijo de gran parte de dificultades que ellos tuvieron que soportar.

Segundo Punto.—Cada uno debe prepararse para la función de hombre o mujer (de esposo o de esposa), a fin de realizar un tipo definido, viril o femenino según la ley de su sexo que corresponde a la aspiración de su naturaleza íntima.

Tercer Punto.—Todo cuanto contribuye a la definición de un carácter, a la edificación de la estructura moral del individuo, ya sea un trabajo útil para la educación de los futuros hijos. Ilustremos estos tres puntos con algunos ejemplos: Un hombre que no ha podido resolver el problema de sus relaciones, impedirá sin darse cuenta, que sus hijos lleguen a la solución que él no pudo encontrar. Así el que no supo tener amigos mantendrá a sus hijos en el círculo cerrado, donde se acostumbró a vivir por su impotencia para librarse.

El sentimiento de culpabilidad que pesa de manera ilógica sobre algún individuo, tiene a menudo relación con el miedo exagerado que siente de vida instintiva. Esa actitud en cuanto a los hijos se refiere, puede transformarse en una desconfianza injustificada y peligrosa.

Otro ejemplo: El padre se comporta ante su hijo como si fuera un hermano más joven, cuya ambición lo amenazara, se defiende, le teme y lo domina. He aquí un cierto número de problemas que no son fáciles de resolver para beneficio propio y el de sus hijos, antes de constituir una familia. La preparación de los individuos para la función del hombre (padre y esposo) y de muáer (esposa y madre) tiene relación estrecha con el problema sexual.

Es pues una necesidad para cada uno, el definir de una manera clara y para sí mismo el carácter de su sexo de elegir en cierto modo, libremente, el

ser hombre o mujer en la plenitud de su vocación. Finalmente la educación no consiste como muchos creen, en pedir al niño que haga lo que uno mismo no hizo: El niño es observador, es sensible a la diferencia que existe entre lo que dicen y lo que hacen las personas mayores a quienes se supone debe obedecer. Dificilmente se puede exigir al niño, lo que uno mismo no se exige.

b).—Segunda Etapa Prenupcial.—Llamada también del noviazgo. Entre una de las muchas razones por las cuales una persona se une a otra por medio del matrimonio es por: Tener una posición social, otras para tener hijos, algunos jóvenes educados neuróticamente prefieren hasta tener hijos sin casarse. Es tan difícil como importante tener una noción a la vez justa y global del amor calculado la felicidad del hijo, su desarrollo y su salud.

Aquellos jóvenes que sólo conciben el amor platónico deberían consagrarse al celibato, puesto que sienten una gran repugnancia por el amor físico, el amor completo, el verdadero no conoce tales diferencias. No hay tal oposición entre el amor del alma y el amor cuerpo. Al contrario, la armonía, la conciencia entre los impulsos físicos y los sentimientos espirituales e intelectuales, es signo de un amor completo.

Por eso hay que madurar mucho la elección del cónyuge, no dejándose llevar desde luego únicamente por la razón fría, que no siempre es la más lucida, pero teniendo en cuenta todas las aspiraciones legítimas del ser. Entendemos por lo pronto ciertas concepciones engañosas, por ejemplo: Las que impulsan a buscar un ser semejante a uno. Al contrario, es necesario que los dos seres se complementen, a fin de que las cualidades de uno robustezcan las del otro.

Tampoco corresponde tener exigencias de mala fe como las de los jóvenes que no se casan por el pretexto de que quieren a un hombre más inteligente que ellas, desde luego que nunca lo encontrarán. Con ello demuestran esos jóvenes que tienen la desgracia de estar desprovistos de esa maravillosa facultad de admirar que es una inestimable riqueza, cuando esa admiración no va dirigida a uno mismo.

Tampoco hay que confundir las diversas formas de amor para dar con este otro escollo: La confusión entre una actitud conyugal y una actitud paternal o filial. Hay mujeres maternas y protectoras con relación a su marido, cuando son éstos los que debieran representar el papel de protectores, patrimonio normal del varón llegado a la madurez. No conviene tener exigencias tales que no pueden satisfacerse, desear la perfección es loable pero admitiendo que esa perfección es progresiva.

Muchos se condenan a la esterilidad en todos los aspectos, debido a una exigencia de perfección inmediata. Hay que tener los excesos en cuanto a un sentido u otro, tanto en el renunciamento, el amor no debe considerarse como una satisfacción egoísta y según se acentúa ese avasallamiento, puede darse a ese sentimiento por acabado.

c).—Tercera Etapa Conyugal.—En las consultas neuro-psiquiátricas del hospital, lo mismo que en los centros psicopedagógicos, se comprueba que en la mayoría de los niños que tienen dificultades afectivas o caracterológicas,

proviene de familias desunidas, a menudo de matrimonios disueltos.

El éxito de la vida conyugal, no es una cosa que se logra el mismo día del casamiento. Es una obra que se realiza poco a poco, en el transcurso de la vida sin excluir horas de dolor y los momentos de prueba, por olvidar la necesidad de una obra progresiva, sólo paso a paso se llega a una unión verdaderamente exitosa en todos sus aspectos.

Cuando existen dificultades en la familia a propósito de la educación de los hijos, es fácil deducir a menudo que ellas son resultantes de un desacuerdo entre los padres, sean un aspecto físico o moral, se puede decir entonces que el niño que se encuentra en las mejores condiciones educativas es aquel que ha sido convencido con placer, llevado con felicidad, recibido con alegría.

Este período conyugal de la educación del hijo antes del nacimiento, resulta un éxito si el matrimonio constituye una conquista y una educación permanente y mutua de los esposos en el ámbito de su vida común. No hay que olvidar un principio esencial y es que cada nuevo hogar debe afirmar su autonomía con relación a las familias de cada uno de los cónyuges. Autonomía que debe evitar confundirse con un egoísmo de los dos, el rechazo sistemático de fundar es una limitación al amor.

He aquí otros deberes familiares de este período:

Hay que preparar el terreno para desear al niño con alegría, se habla mucho sobre los deberes más austeros pero los deberes más difíciles son a menudo de otra índole. Conservar la alegría, mantener la felicidad; he aquí una de las cosas más difíciles de lograr para la llegada del hijo. Su educación está casi hecha si cada uno está listo para desempeñar su papel en el momento del nacimiento.

d).—Etapa Prenatal.—Se afirma a veces que la salud de los padres en el momento de la concepción influye sobre el hijo. Que un hijo concebido en estado de ebriedad, aunque este estado sea circunstancial, corre el riesgo de soportar las consecuencias. Pero lo que se descuida no es menos cierto, es que las condiciones psicológicas en que se encuentran los padres en el momento de la concepción, tiene igualmente una influencia sobre la salud física del hijo. Puede decirse que el niño que se desarrolla mejor, es aquel que fué ardientemente deseado, así como otros niños que llegan por lo contrario, han de sentirse culpables de haber nacido.

IV.—El Papel que Desempeña la Madre en el Desarrollo del Niño.

El papel de la madre primordial es amarle. Ella es la primera encargada de aportar ese amor que hemos visto que representa uno de los tres pilares de la seguridad necesaria al buen desarrollo afectivo del niño.

En torno a ese amor maternal se ordenarán sus relaciones, primero con su madre, más tarde con los demás elementos de la familia. El amor es la más importante de las relaciones familiares: No es la única. La madre ha de tener también cierta autoridad, lo que no es incompatible con el amor. Pero éste tiene en ella un papel más importante que desempeñar.

El amor maternal es a la par benevolencia, ternura y comprensión; es decir, amor de intrusión, de manifestación y de aceptación. Es un amor tan espontáneo, como fácilmente ciego, el hijo sabe que es comprendido, aceptado tal como es; de su calidad depende la afectividad futura del niño que es modelado por la madre y esta influencia persiste indefinidamente en el psiquismo del adulto.

Se puede decir que el ambiente del medio natural en que vive el niño de uno a dos años es la prolongación del estado fetal; a pesar de la ligadura del cordón umbilical, el niño no abandona el regazo materno. La dependencia afectiva orgánica disminuirá poco a poco hasta desaparecer. La dependencia afectiva sigue en evolución parcial paralela pero desplazada, porque aparece sólo después del nacimiento.

Esa dependencia hace que la madre resuma por sí sola para el niño muy pequeño, todo el problema de las relaciones familiares. Su personalidad y su comportamiento con él, poseerán una determinante sobre su porvenir psíquico. Puede quedar difícilmente señalado, además se ignora con demasiada frecuencia, que la madre tiene tanta necesidad de contacto con el hijo, como él la necesita a ella.

Por otra parte el comportamiento de la madre depende en gran manera de sus otras relaciones familiares y en particular de las sostenidas con su esposo; en una palabra el equilibrio interno del hogar. En definitiva por exclusivamente maternales que sean en apariencia, las primeras relaciones con él recién nacido, se hallan en gran parte bajo la dependencia de las demás relaciones familiares. Finalmente la madre llegará a ser para su hijo, un objeto de apasionado cariño y para su hija una rival a la par amada y envidiada, para terminar siendo un objeto de identificación ideal.

2do.—La Madre y el Feto.—Las relaciones orgánicas de la madre e hijo se inician con la concepción, ¿sucede lo mismo con las relaciones psicológicas?. Numerosas hipótesis y teorías, a menudo más ingeniosas que sólidamente fundadas, afirman que la influencia de la afectividad maternal en el hijo que lleva en sus entrañas. No se trata aquí ni de los factores hereditarios, ni de las alteraciones orgánicas que podrán alcanzar a la madre y de rechazo al feto en el útero.

Freud, Kroger y Sontang, creen que pueden establecerse unas características más o menos permanentes del comportamiento del niño durante este período. Los trastornos afectivos maternales duraderos (ansiedad, miedo crónico) provocaron una hiperactividad, actividad en el feto debido a la modificación humoral sanguínea. Estos niños al nacer, serán de igual tamaño y peso inferior a los demás, tendrán un tono muscular acrecentado, serán inquietos, hiperirritables, inclinados a las diarreas y a la intolerancia alimenticia. Su iniciación en la vida será mala, pues habían aprendido a expresar gran parte de sus emociones, mediante el tractogastro digestivo.

Ortansky dice que la personalidad del niño inexistente al nacer, se crea por la acción recíproca del ambiente del recién nacido. Por consiguiente, ninguna emoción maternal es susceptible de influenciar al feto. Si ésta proporciona

respuestas orgánicas a los estímulos oxígenos, o al estado afectivo maternal, semejantes reacciones no bastan para demostrar la existencia de una respuesta psicológica paralela.

El feto alimentado, protegido y satisfecho toma un violento y brusco contacto a raíz del parto con el medio ambiente si no es hostil, a donde es llamado a vivir. Este violento contraste con su seguridad y comodidad anteriores pueden dar al niño un sentimiento de anulación y hacer renacer sentimientos de irritabilidad.

Para Rank y Greenacre en particular, ahí radica el origen de numerosos trastornos neuróticos. Hay que compartir la opinión de Freud, que impugna la tesis de Rank que opina que el nacimiento carece de significado psicológico aparente. Subraya que no existe ninguna investigación aceptable que demuestre por ejemplo: Que un nacimiento llega a pretender que los trastornos neuróticos se dan más frecuentemente entre niños nacidos rápidamente, que en los de un nacimiento largo y laborioso. Aquí también está en el terreno de la hipótesis comprobada.

3ro.—La madre y el niño de pecho.—El lactante recibe de su madre dos cosas, leche y amor, ambas le son psicológicamente indispensables. La lactancia materna es preferible a la lactancia artificial dada por la madre, ésta es preferible a la lactancia dada por una nodriza afectuosa; finalmente ésta última es mejor que la lactancia artificial dada por una enfermera perfecta pero indiferente. Y esto porque de la primera a la última disminuye regularmente la ración afectiva suministrada al niño.

En la actualidad se insiste sobre la necesidad de la lactancia maternal, afirmando lo que es cierto, que ninguna leche no humana equivale por su composición a la leche de la mujer. Pero todavía se tiene en demasiado poco la importancia del aporte afectivo de la lactancia maternal. La maternización de la leche de vaca, por perfecta que sea, jamás anodirá este contacto directo-indispensable. Esto no significa evidentemente que la madre que sólo puede dar biberones a su hijo crea obligatoria una frustración afectiva grave; la ración afectiva puede ser dispensa, en parte de otra manera. Pero todo o cuanto se realiza de acuerdo a las leyes naturales, suele ser más fácil y útil al ser humano.

El aislamiento de los recién nacidos, la lactancia artificial y horas fijas se generalizó en forma exagerada en Estados Unidos a principios del siglo XX. En Francia nunca se llegó a semejante exageración, las teorías médicas sociales emitidas en aquella época, lo fueron en gran parte para justificar las transformaciones económicas radicales en aquella época que se produjeron e incitaron a un gran número de mujeres a buscar la realización de su vida, no en el marco del hogar, sino en la de una profesión. Numerosos autores han comprobado experimentalmente la importancia capital de estas primeras relaciones entre madre e hijo.

En 1942 en Estados Unidos, un grupo lanzó una campaña encabezada por Monoley destinada a promover sanas relaciones entre padre e hijo. Numerosos autores habían confirmado que no sólo la existencia de los cuidados maternos; sino más aún lo que su calidad poseía una importancia primordial en el porvenir psicológico del niño. Que esta calidad se determinaba de antemano

por la madurez afectiva de la madre, que la lactancia, el destete, el destete precoz y brusco, la prematura disciplina de las necesidades fisiológicas eran perjudiciales.

Monoley abogaba por la supresión de la separación habitual de madre e hijo en los servicios hospitalarios, la rehabilitación de la lactancia a pecho; sin embargo, cada vez que el niño tenía hambre o se quejaba del destete tardío y progresivo y el abandono de los métodos estrictos de la educación de las necesidades fisiológicas. Todo esto con la intención de asegurar una base para la afectividad del adulto futuro.

a).—Carencias Afectivas de Origen Maternal.—El amor maternal puede ser insuficiente por dos razones: Ausencia o indiferencia. Las necesidades materiales o profesionales, imponen a ciertas mujeres un alejamiento del hogar que es perjudicial en la medida que disminuye la ración afectiva que el niño tiene derecho a esperar de su madre.

Pero existen también realmente indiferentes: Esta indiferencia puede ocultar una inconfesada hostilidad contra el niño. Demuestra a veces un egoísmo furioso, existen también mujeres que no están lo bastante maduras para tener hijos y los abandonan a los cuidados de su propia madre, o de una mercenaria, sea por el temor de no cuidarlos, bien sea porque le estorba y molesta en la posesión de la vida mundana.

La ausencia completa de la madre en particular, su desaparición, posee consecuencias infinitamente más graves, tanto más marcadas, cuanto más pequeñas es al niño. Insistiremos aquí sobre este aspecto del problema, pues la carencia afectiva parcial no hace más que reproducirse con menor intensidad los trastornos, que por la carencia total.

La edad del niño.—Ciertos factores individuales hacen que las consecuencias de estas frustraciones no siempre sean idénticas, incluso en los niños de una misma familia. No sólo interesan el psiquismo del niño, sino también el desarrollo físico no siempre son trágicas ni inmediatamente visibles, pero la observación cotidiana de niño y adultos, el simple sentido común muchas veces permite descubrir fácilmente cierta vida, ciertas conductas que fueron inclinadas, no falseadas por la disgregación de su medio familiar.

Los primeros trabajos con bases científicas sólidas, sobre la importancia de los factores afectivos en el desarrollo biológico del niño, datan de principios del siglo XX. Desde la última guerra se publicaron estudios más detallados y más científicos en número siempre creciente.

No obstante, como veremos, los niños del orfanato presentaron de los que escaparon los de la guardería. El factor principal que actuó en favor de los niños, lo constituía la presencia de la madre cerca del hijo. En el orfanato los niños tras de haber sido alimentados al pecho unos meses, eran instalados en boxes individuales a razón de 7 niños por una enfermera durante la mayor parte del día, los niños carecían de todo control humano.

En la guardería era totalmente distinto, cada niño permanecía todo el día a los cuidados de la madre delincuente, o si era necesario a los de la madre de otro niño, o de otra muchacha encinta. Bajo la vigilancia de una enfer-

mera o jefe competente; el traumatismo que la claustración imponía a su narcisismo, todo incitaba a esas muchachas a proyectar en su hijo toda su afectividad disponible, su ternura y orgullo. Todo lo impulsaban a comportarse como super-madres. En una palabra a la extrema frustración de que eran víctimas los niños del orfanato, se imponía la extrema solicitud maternal de la guardería.

DENFE y WOLF observaron en 1933 el papel desempeñado por la privación de la madre, añadiendo el de la ausencia de estímulos; sin embargo, parece lógico pensar que ambas causas son una: La madre es el elemento estimulante.

A través del intercambio madre-hijo, cargados de factores emocionales, el hijo aprende a jugar y el juego es el primer estado de la actividad social. El sentimiento de seguridad creado por los brazos de su madre, en lo que se refiere a la locomoción y al atractivo emocional producido por su allanamiento, es lo que enseña a caminar al niño cuando falta ésta, hasta los niños de dos o tres años no consiguen hacerlo. (SPITZ).

Otros numerosos argumentos vienen a confirmar el papel esencial de la carencia maternal en la génesis de los síndromes, de carencia afectiva; los autores precedentes así como Raudinesco y Appel, han demostrado que la disminución del cociente de desarrollo es función directa de la separación del hijo y la madre, el retorno del niño junto a su madre si la separación no ha durado mucho tiempo hasta para que retrocedan síntomas por lo contrario, la presencia de un sustituto maternal aceptable disponiendo del tiempo suficiente para ocuparse del niño, previene la aparición de trastornos.

Actualmente se acoge con cierta aceptación de que las emociones de la primera y mediana infancia, pudieron modificar la actividad ulterior del adulto y que el desarrollo intelectual del niño, pudiera resentirse a resultas de ello.

Ahora bien, al parecer, son necesarias cinco condiciones etiológicamente, aunque son suficientes para la aparición de los trastornos.

- 1.—Que haga falta carencias de frustración.
- 2.—Que la carencia se haga referida sobre todo, o exclusivamente a las necesidades afectivas del niño.
- 3.—Que la madre sea responsable de esta insuficiencia o de esta privación.
- 4.—Que ésta última haya alcanzado al niño antes de los 3 años, raramente más tarde.
- 5.—Que haya durado el tiempo suficiente, por lo menos varios meses.

b).—Condiciones de Aparición.—La carencia maternal, se ha comprobado desde hace tiempo el mediocre desarrollo psicossomático de los niños ingresados en instituciones, su mortalidad en comparación con los niños de pecho que permanecieron con su familia. SPITZ cita un extracto de un diario escrito por un español, señalando que en 1760 en una institución los niños estaban tristes y morían de tristeza. También se comprobó que existían instituciones

más nocivas unas a otras en ese extremo, establecimientos en los que trastornos semejantes eran raros y poco frecuentes y otros donde aparecían en todo su apogeo.

SPITZ Y WOLF, intentaron desde 1935 resolver este problema con una minuciosidad y un rigor científico, que hacen sus conclusiones particularmente estimables. Estos autores estudiaron paralelamente a 130 niños de dos instituciones, 61 de un orfanato y 69 de una guardería. En ambos establecimientos la higiene general era excelente, la ropa, el campo, la locomoción ofrecida a los niños idéntica.

Los niños del orfanato gozaban incluso de mayores ventajas, que los de la guardería. Visitas médicas diarias, lactancia natural hasta los tres meses; cociente de desarrollo inicial de 12.4 contra 10.5 entre los de la guardería, sobre todo las madres de estos niños tenían en conjunto, un psiquismo normal dado su medio social habitual y esto no sucedía entre las madres de la guardería, todas psíquicamente anormales.

No podíamos resumir de mejor manera esta imperiosa necesidad de la madre junto al niño, más que citando a Bowlby que dice con tanto sentido común como sencillo. El niño y el niño pequeño deben ser cuidados en un ambiente caluroso y estar unidos a su madre por un vínculo afectivo, íntimo y constante fuente para ambos de alegría y satisfacción. El niño necesita sentir que es orgullo y placer para su madre y ésta necesita sentir un enriquecimiento de su personalidad a través de la de su hijo, una y otro necesitan sentirse íntimamente identificados. Allí existen relaciones humanas y vivientes, que modifican el carácter del niño.